CONTINUA LA LLUVIA

Ha llovido esta noche. Yo escuchaba la lluvia sin entenderla, sus líneas se ban y se sucedían, y no descifraba su significado, caían inacabablemente, insistiendo en el mismo sentido y yo sin poder desovillarlo, hasta que el alba extendió su lámina frágil y las líneas de la lluvia iluminaron el aire como un códice miniado.

Decían el cielo lívido y los hilos de oro del mediodía y la lanzadera sutil de las últimas estrellas. Hilvanaban la infancia tímida a la inv ncida juventud y al grávido dominio de la madurez. Pasado, futuro y presente se deslizaban íntimamente fundidos en la fina lluvia de madrugada. Débilmente, gradualmente, el cielo fue encendiendo su día limitado, entre los primeros ruidos inconexos de la calle, las cajas que se abrían, los ómnibus atestados de obreros del primer turno. Ya no hubo sino presente, bajo un sol de aluminio que absorbía los últimos instantes de la lluvia.

## CONTINÚA LA LLUVIA

Ha llovido esta noche. Yo escuchaba la lluvia sin entenderla, sus líneas sonaban y se sucedían, y no descifraba su significado, caían inacabablemente, insistiendo en el mismo sentido y yo sin poder desovillarlo, hasta que el alba extendió su lámina frágil y las líneas de la lluvia iluminaron el aire como un códice miniado.

Decían el cielo lívido y los hilos de oro del mediodía y la lanzadera sutil de las últimas estrellas. Hilvanaban la infancia tímida a la invencida juventud y al grávido dominio de la madurez. Pasado, futuro y presente se deslizaban íntimamente fundidos en la fina lluvia de madrugada. Débilmente, gradualmente, el cielo fue encendiendo su día limitado, entre los primeros ruidos inconexos de la calle, las cajas que se abrían, los ómnibus atestados de obreros del primer turno. Ya no hubo sino presente, bajo un sol de aluminio que absorbía los últimos instantes de la lluvia.